



NOTE INICIES  
SIN COCO

# LOS JÓVENES, LA FAMILIA Y EL OCIO



Financiado por:



# LOS JÓVENES, LA FAMILIA Y EL OCIO



La unidad familiar, junto con la escuela, los espacios de participación juvenil (asociaciones), medios de comunicación son pilares fundamentales en la prevención de drogas, por lo tanto, responsables de educar para el ocio. En ese sentido también la familia tiene la obligación de actuar como modelo positivo y participativo en el tiempo libre, iniciando desde edades tempranas actividades saludables con sus descendientes, para aumentar la trascendencia de actividades saludables para la vida, y empezar a disminuir la trascendencia actual del ocio consumista y mercantilizado.

Se hace prioritario promocionar acciones y políticas que apoyen a la familia para que replantee su influencia en el ocio y el tiempo libre de los jóvenes, a través de un papel educativo, incidiendo en el proceso de maduración del joven, poniendo los límites necesarios, estimulando la búsqueda de identidad, cultivando la autoestima, creando un clima de confianza y comunicación y aportando ejemplos y modelos sinceros de comportamientos frente a las sustancias.

El deseo de libertad, de autonomía, de escapar al control de los padres, de probar y conocer los límites de las cosas, de pasar rápidamente por todo tipo de vivencias, de interaccionar con sus iguales, de descubrir los desconocidos placeres del sexo y de buscar signos de identificación en el mundo exterior, son algunas de las principales características del tiempo libre juvenil. Sin embargo, la familia no deja de tomar un importante

papel en la detección de los consumos de drogas en algunos de sus miembros. Con ello se posibilitará un abordaje rápido, evitando que el problema llegue a tener consecuencias mayores.

Una de las características esenciales de la adolescencia es el enfrentamiento a la norma, el inconformismo, la tendencia a comportarse de forma contraria a la establecida. El niño obedecía la norma porque sus padres así lo mandaban; ahora la norma se discute, se argumenta, se mira desde todos los puntos de vista y, generalmente, se llega a la conclusión de que es injusta y de que lo mejor es resistirse a cumplirla.

Sólo en la medida en que los padres hayan sido capaces de transmitir durante la infancia un marco normativo claro y razonable, tendrán posibilidades de mantenerlo ahora. Tener la razón es importante, pero no suficiente para convencer al adolescente. En muchos casos su inconformismo, su alejamiento de la realidad, le impedirá compartir todos los motivos y los condicionamientos que la familia tiene en cuenta cuando establece una norma.